

CARL SANDBURG

*Selección, traducción y nota introductoria de*  
JOSÉ VICENTE ANAYA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2012

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>JOSÉ VICENTE ANAYA</i>	4
LA NIEBLA	5
BAJO LA LUNA DE AGOSTO	5
EXTRAVÍO	6
MAG	6
EL PASTO	7
ASTILLA	7
LA FRIALDAD DE LOS SEPULCROS	7
PLEGARIA DEL ACERO	8
EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS	8
TAL VEZ	9
ISLA DE PATMOS	9
¿ERA UN SUEÑO SONANDO?	10
EL ENJUAGUE DEL MAR	10
FELICIDAD	11
PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN	11
LUZ BLANCA	12
ACERTIJOS DE RATAS	12
RATAS DE CALLEJÓN	13

ROJO Y BLANCO	13
BOSQUEJO	14
TRANSCURRIR	14
ENROJECER	15
UN RESGUARDO	15
EL PUENTE DE LA CALLE CLARK	15
TULLIDO	16
EL TRANVÍA DE LA CALLE HALSTED	17
JACK	18
SOTERRADO	18
PÉRDIDAS	19
ALTGELD	19
CIRCO DEL AIRE	20
LA CERCA	20
MULTITUDES	21
LO QUE SE DIRÁ	21
LAMENTO DEL TIEMPO ( <i>FRAGMENTO</i> )	22
CHICAGO	29

## NOTA INTRODUCTORIA

Carl Sandburg fue un poeta católico socialista-utópico. Nació en los Estados Unidos, en Galesburg, Illinois, el 6 de enero de 1878, y murió en Fiat Rock, Carolina del Norte, el 22 de julio de 1967. Fue autor de más de 40 libros publicados. Sin embargo, publicó por primera vez cuando tenía 36 años de edad, en la revista *Poetry*. En ese tiempo ganó el premio de poesía Levison. En dos ocasiones obtuvo el premio Pulitzer. Sandburg fue de formación autodidacta, pues abandonó los estudios escolares siendo niño, a los 13 años de edad. Vivió de diferentes empleos como el de obrero o artesano, durante muchos años. En la medida en que fue publicando su obra, se distinguió como poeta, historiador, novelista, biógrafo, músico y periodista. En la prensa lo llegaron a considerar como “el poeta nacional”. Durante su edad avanzada, muchas universidades le otorgaron doctorados *Honoris causa*. Sandburg fue de los poetas (como Ezra Pound, William Carlos Williams, Kenneth Patchen, e.e. cummings, Hart Crane y Vachel Lindsay) que establecieron, con su creación literaria, las bases para la modernidad poética en los Estados Unidos, y su obra fue determinante para la poesía nueva —especialmente para la generación *beat*.

JOSÉ VICENTE ANAYA

## LA NIEBLA

La niebla llega  
con pisadas de gato.

Se sienta  
sobre sus ancas  
silenciosas  
para observar  
el puerto y la ciudad.  
Luego se marcha.

## BAJO LA LUNA DE AGOSTO

Bajo la luna de agosto  
las suaves gotas de plata  
caen, resplandecientes,  
sobre jardines nocturnos;  
y la muerte, burlona gris,  
viene susurrándote  
como una bella amiga  
que te recuerda.

Bajo las rosas del verano  
el fragante carmesí se oculta  
durante el crepúsculo,  
entre hojas silvestres  
coloradas; y el amor,  
con manos pequeñas,  
viene a tocarte  
con miles de recuerdos  
y te plantea preguntas bellas  
que no tienen respuesta.

## EXTRAVÍO

Solo y desolado  
paso la noche  
en un lago.  
La niebla se arrastra  
y la llovizna serpentea.  
El pitido de un barco  
llama y llora sin parar  
como un niño perdido,  
entre lágrimas y desazón,  
que trata de alcanzar  
el pecho y los ojos  
de un puerto.

## MAG

Que Dios hubiera impedido nuestro encuentro, Mag.  
Que nunca hubieras abandonado tu trabajo por venirte  
conmigo.  
Que nunca hubieras tenido permiso ni vestido blanco  
para casarte el día que perseguimos al juez  
y le dijimos que nos amaríamos y nos cuidaríamos  
siempre y tanto como perduran el sol y la lluvia.  
Sí, ahora deseo que tú vivieras lejos,  
y que yo fuera un bulto entre puñetazos  
a mil quinientos kilómetros de aquí, muerto  
y despedazado.

Que los niños nunca hubieran venido.  
Nunca hubiera pagado por la casa, el carbón.  
la ropa. Que nunca hubiera visto al abarrotero  
cobrando frijoles y ciruelas.  
Que Dios nunca me hubiera dejado verte, Mag.  
Que Dios les hubiera impedido nacer a los niños.

## EL PASTO

Amontonen los cuerpos en Austerlitz y Waterloo.  
Remuévanlos con una pala y déjenme trabajar—  
Yo soy el pasto. Todo lo cubro.

Amontonen los cuerpos en Gettysburg, Ypres y  
Verdun.

Remuévanlos con una pala y déjenme trabajar.  
Pasarán dos o diez años y los pasajeros  
preguntarán al conductor:

¿Qué lugar es éste?  
¿Dónde estamos?

Yo soy el pasto.  
Déjenme trabajar.

## ASTILLA

El canto del último grillo  
cruza por el frío  
de la primera nevada,  
y así se despide de nosotros.  
Esa astilla delgada que canta.

## LA FRIALDAD DE LOS SEPULCROS

Cuando Abraham Lincoln fue enterrado en su tumba  
se olvidó de las víboras y hasta de su asesino... me-  
tido entre la tierra, en la frialdad de su sepulcro.  
Ulises Grant dejó de pensar en sus enemigos y en Wall  
Street. Los pagos de contado y las fianzas se hicie-

ron cenizas... entre el polvo, en la frialdad de su sepulcro.

¿Y el cuerpo de Pocahontas, tan hermoso como un álamo, tan dulce como una caña roja de noviembre o como una papaya de mayo, demuestra su asombro? ¿Hay algo que recuerde... entre el polvo, en la frialdad de su sepulcro?

Piensa en cualquier persona de la calle, en quien está comprando ropa o comestibles; en los que alaban a los héroes; en los que soplan cornetitas y arrojan confeti... Si los amantes se pierden... quién alcanza algo más de lo que tienen los amantes... entre el polvo... en la frialdad de los sepulcros.

#### PLEGARIA DEL ACERO

¡Colócame en un yunque! ¡Oh Dios!  
Golpéame, martíllame en una pezuña de cabra.  
Déjame atisbar en viejas paredes desvencijadas.  
Permíteme sostener y destruir los viejos cimientos.

¡Colócame en un yunque! ¡Oh Dios!  
Golpéame, martíllame en un perno de acero.  
Introdúceme a las vigas de los rascacielos.  
Sujétame, con remaches al rojo vivo,  
en todas las vigas centrales.  
Déjame ser el gran clavo que sostiene  
al rascacielos en una noche triste  
tapizada con blancas estrellas.

#### EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Colgaremos en la pared un rifle oxidado, corazón,

con ranuras onduladas y escamitas de óxido.  
Durante la oscuridad una araña tejerá su nido plateado  
en el hueco más tibio de ese rifle.  
También habrá óxido en el gatillo y en la mira.  
Ninguna mano pulirá ese rifle colgado en la pared.  
Los dedos índices y pulgares, distraídamente,  
apuntarán, por pura casualidad, cerca del rifle.  
Se hablará de las cosas medio olvidadas en el deseo  
de olvidar.  
Le dirán a la araña: sigue, sigue, estás haciendo  
muy buen trabajo.

#### TAL VEZ

Tal vez él me crea, tal vez no.  
Tal vez me case con él, tal vez no.  
Tal vez el viento de la pradera,  
el viento del mar, tal vez,  
alguien en algún lugar  
tal vez lo diga.  
Pondré mi cabeza en su hombro y  
cuando me pregunte le diré que sí,  
tal vez.

#### ISLA DE PATMOS

Los carruajes invisibles  
en el alto cielo  
Transportan arcángeles  
(también invisibles).  
He visto esos carruajes. Tú también,  
o no sabes de lo que te has perdido.  
He conversado con los arcángeles. Y tú  
también, o no sabes lo que has perdido.  
Yo camino con los arcángeles

por dondequiera que voy. Y tú también,  
o no sabes de lo que te has perdido.  
Yo soy un jirón de humo. También tú.  
Necesito de los arcángeles, como tú,  
a no ser que prefieras seguir perdiendo.  
Yo invento a los arcángeles que necesito.  
Como lo haces tú.  
Somos aurigas con alas y vestidos con  
túnicas blancas, y manejamos  
los carruajes de los elegidos.

¿ERA UN SUEÑO SONANDO?

¿Era un sueño sonando  
o un sonido soñando?  
¿Puede uno que sueña sonar un sueño  
o un soñador soñar un sonido?

El sonido en un sueño  
golpea fuerte al que sueña.

En este momento la luna, sobre Indiana,  
es el sonido de fuego de un fantasma que sueña.

EL ENJUAGUE DEL MAR

El mar enjuaga sin fin.  
Se repite y se repite el enjuague del mar.  
¿Sólo conoce las viejas canciones?  
¿Eso es todo lo que sabe el mar?  
    ¿Solo canciones de  
    vieja potencia?  
    ¿Eso es todo?  
El enjuague del mar se repite y  
se vuelve a repetir.

## FELICIDAD

Pedí que me dijeran qué es la felicidad  
a los maestros que hablan  
del significado de la vida  
y a los dirigentes famosos que ordenan  
trabajar a miles de hombres,  
pero ellos sólo movieron sus cabezas y  
sonrieron pensando que  
yo los creía unos tontos.  
Tiempo después, un domingo en la tarde,  
vagué por el río Desplains y vi  
a un grupo de húngaros bajo los árboles  
con sus mujeres y sus niños  
y un barril de cerveza y un  
acordeón.

## PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN

Nunca regreses.  
Te digo adiós mientras te veo cerrar la puerta.  
La desesperanza abre puertas que llaman y  
esperan y te dejan entrar para— ¿por  
cuántos centavos al día? ¿Cuántos  
centavos para ojos y dedos que se están desvelando?

Te digo adiós porque te cortaron las venas,  
en la oscuridad y calladamente, día con día,  
y gota por gota te has desangrado. Has  
terminado siendo una joven envejecida.  
Nunca regreses.

## LUZ BLANCA

Tu luz blanca destella sobre la noche helada,  
oh Luna del poniente púrpura y callado.  
Recuérdame como a uno de tus amantes en  
tus sueños.

## ACERTIJOS DE RATAS

Ahí había una rata gris que  
me miraba con sus verdes ojos  
sacándolos de su agujero

“¡Hola, rata! —le dije—  
¿Será posible que yo llegue a hablar  
en el lenguaje de las ratas?”

Y aquellos verdes ojos pestañearon,  
pestañearon desde el agujero.

“Vuelve —le dije—.  
Dime algunos acertijos.  
Las ratas han de tener  
sus acertijos”.

Aquellos verdes ojos me pestañearon  
y, del agujero, salió un susurro:  
“¿Quién crees que eres y por qué  
rata eres? ¿Dónde dormiste la noche  
pasada y por qué es que estornudas  
los martes? ¿Por qué la sepultura  
de una rata no es más profunda  
que la del hombre?”

La rata ojiverde chicoteó su cola  
y, tras el gris agujero, desapareció.

## RATAS DE CALLEJÓN

Hay quienes, a ciertos bigotudos, los llaman  
“lilos” y, con máscaras verbales,  
chisporrotean sobre las barbas como:  
“de candado”, “cerradas”, “de chivo”.

Metáforas como éstas se sueltan de sus labios  
mientras llora la calle y los gorriones  
persiguen al polvo de avena esparcido  
en las banquetas.

¡Já-ja-já, esas metáforas! —y ¡Já-ja-já,  
esos muchachos que la policía llamó  
“La Sucia Docena” y pusieron sus nombres  
en las primeras planas de los periódicos;  
y ese mismo día, dos de ellos gruñeron  
en la “fiesta de la corbata” (ahorcados)  
... así dirían aquéllos  
con sus metáforas a flor de labios.

## ROJO Y BLANCO

Nadie corta rosas rojas cuando aúlla el viento invernal y  
La nieve blanca cae entre cercas y puertas rechinantes.  
Nadie mira las soñadoras esculturas de nieve cuando las  
rosas.  
del verano florecen rojas y suaves en jardines y rincones.  
¡Ah!, yo he amado a las rosas rojas; ¡Ah!, y a la nieve  
blanca—  
designios que sueñan al invierno y al verano —son  
la nieve y las rosas.

## BOSQUEJO

Las sombras de los barcos  
se mecen encima,  
sobre el brillo azul claro  
del tardo y suave redoblar  
de la marea.

La larga playa color de lana,  
donde el cielo se moja,  
forma un brazo de arena  
sobre un trecho de sal.

Los pliegues infinitos y diáfanos  
del agua, seductores,  
se deslizan y se van.  
Las migajas de las olas  
y las blancas burbujas reventadas  
lavan la playa.

Se mecen encima,  
sobre el brillo azul claro,  
las sombras de los barcos.

## TRANSCURRIR

La arena del mar  
se torna roja  
cuando llega y tiembla  
la puesta del Sol.  
La arena del mar  
se torna amarilla  
cuando, incierta,  
la Luna se inclina

## ENROJECER

Enrojece el lento rescoldo en la punta  
del cigarro. La ceniza, gris, almidona  
y cubre todo el silencio del fuego.  
(Un gran hombre, amigo mío, está muerto;  
y, mientras yace en su ataúd su  
flama apagada, yo estoy sentado  
entre sombras que me oprimen, y  
fumo observando que mis pensamientos  
vienen y van).

## UN RESGUARDO

Pasé entre muchas paredes horrendas,  
por portales donde las mujeres miraban  
con sus ojos profundos y hambrientos,  
entre sombras fantasmas de manos famélicas.  
Al salir de esas paredes horrendas, de  
pronto, yo estaba en las afueras de la ciudad:  
en la quebrada azul de un lago  
con grandes olas que se rompían bajo el sol.  
La ribera curvada me roció con el agua.  
Se formó una tormenta de gaviotas flotantes:  
multitudes de magnas alas grises  
y blancos pechos en vuelo, girando  
con toda la libertad en el espacio abierto.

## EL PUENTE DE LA CALLE CLARK

Hay polvo en los pies y  
en las ruedas de las carretas.  
Pasan carretas y gente.  
Todo el día veo

ruedas y pies.

Ahora...

... sólo hay neblina y estrellas,  
un policía solitario,  
dos bailarinas cabareteras,  
y más estrellas  
y más neblina.  
Ya no hay ruedas ni pies,  
ni polvo ni carretas.

Hay voces que cuestan  
dólares; y  
gotas de sangre  
...  
Voces de corazones  
desgarrados  
... Voces que cantan  
y cantan  
... Voces de plata  
que cantan y son  
más suaves que las estrellas,  
más suaves que la neblina.

TULLIDO

En cierta ocasión miré a un tullido.  
Respiraba con lentitud sus últimos días  
de blanca peste.  
Miraba con sus ojos cavernosos,  
pidiendo aire.  
Gesticulaba con desesperación  
moviendo sus manos desgastadas.  
Más tarde, en la casa oscura  
y polvorienta de un barrio, me dije  
que hubiera preferido ser un alto girasol,  
en un jardín campestre, que levanta  
su rostro café-dorado ante el verano,

bañado por la lluvia  
y cubierto por el rocío,  
mezclado entre amapolas  
y montones de malvas;  
mirando maravillado, noche tras noche,  
las claras procesiones en silencio  
que hacen las estrellas.

#### EL TRANVÍA DE LA CALLE HALSTED

Vengan caricaturistas,  
vengan conmigo  
a viajar de pie  
en el tranvía  
de la calle Halsted,  
a las siete de la mañana.

Tomen sus lápices  
y dibujen estos rostros.

Traten de dibujar estas caras torcidas;  
a ese cuidador de cerdos en la esquina  
—su jeta—; a esa muchacha obrera  
con overol —sus mejillas perdidas

Encuentren con sus lápices  
un modo de grabar  
sus memorias con esos  
rostros vacíos, fatigados.

Después de dormir,  
en la húmeda aurora,  
en el alba fría,  
esos rostros están  
con los deseos cansados  
y los sueños vacíos.

JACK

Jack fue un negro garboso y baquetón.  
Durante 30 años trabajó en el ferrocarril, 10 horas  
al día, y sus manos se volvieron más duras  
que las suelas de sus zapatos.  
Se casó con una mujer fuerte y tuvieron 8 hijos y  
la mujer murió y los niños crecieron y se  
largaron y le escribieron cartas al viejo  
cada dos años.  
Murió en una pobre casa, sentado en un banco bajo  
el sol contando sus recuerdos a otros viejos  
cuyas mujeres murieron y sus hijos se largaron.  
Mostró gozo en su rostro al morir igual que mostró  
gozo durante el tiempo en que vivió —él fue  
un negro garboso, arrogante y baquetón.

SOTERRADO

I

Soy la contracorriente  
que mueve mareas poderosas  
y derriba los pilares  
de lo que más aprecias.

II

Soy el insomne  
lento devorador  
que pudre o aherrumbra  
igual tus ligamentos  
que los grandes furgones.

III

Soy la Gran Ley,

más antigua que tú  
y que tus  
muy orgullosos  
ascendientes.

Estoy sordo  
todos los días,  
aunque digas  
“sí” o “no”.

Soy el desmenuzante  
mañana.

#### PÉRDIDAS

Tengo un amor,  
un niño,  
un banjo  
y unas sombras.  
(Pérdidas de Dios.  
Todo se va  
y, algún día,  
nos quedamos  
tan sólo  
con las sombras).

#### ALTGELD

Escucha el tic-tac del Gran Reloj antiguo.  
John P. Altgeld dijo que el Gran Reloj  
antiguo sigue funcionando.  
Taconea por tu camino hacia el infierno,  
luego regresa y toma un millón de dólares.  
¿Para qué?  
Atrasado y adelantado,

día y noche;  
un año más, uno menos,  
John P. Altgeld dijo que el Gran Reloj antiguo  
sigue funcionando.

#### CIRCO DEL AIRE

¿Había muchos espejos giratorios?  
¿Se juntaban las luces plateadas y rosas?  
Los jinetes llegaron llorando (resuélvanme  
este enigma).  
Los jinetes, montando horquillas de oro, lloraron y  
siguieron su marcha mientras los planes truculentos  
(de caza y combate, helicópteros y bombarderos)  
llegaron,  
bañados en luz, arrojando banderas—  
¿Cada jinete recogió un espejo giratorio?  
¿Cada jinete se trenzó con el plateado y el rosa

#### LA CERCA

Ya terminaron de construir la casa de piedra frente  
al lago y los albañiles comienzan a construir  
la cerca.  
Las barras de la cerca son de acero y terminan en picos  
que pueden matar de una estocada a quienquiera  
que  
caiga en ellos.  
Esta cerca es toda una obra maestra que le cerrará el  
paso a la chusma, a los vagabundos, a los  
hambrientos y a todos los niños que buscan un  
lugar para sus juegos.  
Nadie traspasará las picudas barras de acero; excepto  
la Muerte, la Lluvia y el Futuro.

## MULTITUDES

Vagué por las montañas y presencié la bruma azul y los  
acantilados rojos, y me maravillé.  
En la playa, frente al prolongado impulso de la maniobra  
sinfín de la marea, permanecí en silencio.  
Bajo las estrellas, en la pradera, al ver que el río  
Dipper se torcía en el horizonte de los  
pastizales, me invadieron los pensamientos.  
Hombres grandiosos, espectáculos de guerra y trabajo.  
soldados y obreros, madres con sus niños en  
brazos — todo esto lo he palpado, y he sentido  
las grandes emociones de la gente.  
Y luego, un día, miré verdaderamente a la Pobreza,  
millones de pobres, pacientes y fatigados; más  
pacientes que los acantilados, que las mareas y  
las estrellas; innumerables, tan pacientes como  
la oscuridad de la noche — también miré todos  
los residuos, todas las ruinas postradas de las  
naciones.

## LO QUE SE DIRÁ

Lo peor que se dirá de mi ciudad es esto:  
Ustedes alejaron a los niños del Sol y del rocío  
y de los resplandores que jugaban sobre el pasto  
bajo el magno cielo y el derroche de la lluvia.  
Ustedes dejaron a los niños entre muros  
para ir a trabajar, abatidos y asfixiados,  
y conseguir pan o un salario;  
para comer el polvo y luego morir  
con un corazón vacío; y todo por la  
pequeña ayuda que brinda el salario  
durante algunas noches de los sábados.

LAMENTO DEL TIEMPO  
(fragmento)

Nací cuando el mundo amanecía  
y por eso conozco los amaneceres:  
    el amanecer del valle deseoso  
    o el amanecer del monte que desea.  
Los amaneceres son como las personas;  
    como el maizal que anhela al maíz  
    y como el mar que suspira por los barcos.  
En cualquier gran deseo de belleza  
    está tu amanecer,  
    el mío, el de todos.

El constructor y el caritativo son como  
    una estrella perdida o el temblor de la Luna,  
ellos saben el porqué de buscar en los mares profundos,  
    han buscado y buscan a sabiendas  
de que el amor es un círculo que nunca termina  
y miran al amor como una rueda que no cesa  
de girar y girar.

El amor puede ser de dura carnalidad  
que llora por su deseo; o un delgadito  
horizonte de aire, mucho más delgado  
que la nívea lana tejida en punto fino,  
y más fino que la desvaneciente  
neblina azul que soplada  
se la lleva el viento de ayer.

Hay hambrientos  
para un pan sin nombre,  
y están lejos del polvo  
de esta dura Tierra,  
así como lejos de la hoguera  
del sosegado Sol.

Soplen en este instante, vientos, ustedes

que son tan vetustos en el arte de soplar.  
El roble que crece a la orilla del río  
y el pino posado entre las rocas  
    mecen sus brazos  
con el suave silbido del viento  
o con el fuerte rugir del vendaval.

\*

El viento esculpe figuras en la arena, y forma  
frescos bosquejos que nunca se acaban. El hielo  
y el viento son más pacientes que la eficacia.  
El hielo es capaz de inclinar montañas  
porque es un gigante inmensurable.  
El Sol rige las luces del valle y transforma  
sombrosos en zapatos, y viceversa, antes  
de pasear nuestra larga mirada.

\*

Los rosados pezones de la Tierra en primavera,  
las largas pestañas negras en el rostro del verano,  
las mieses sonrientes del otoño leonado,  
    el silencio de la tierra que se cubre de nieve;  
lanzan sus imperios al frío o al calor  
de las desnudas posesiones que se visten y se desvisten.  
    Todo esto lo sabe el mar.  
    Fuera del mar todos los seres  
    se arrastran.

\*

A las ruedas insertadas en ruedas,  
a las hojas envueltas en hojas,  
a los vientos que vuelan,  
a las hojas serpentinas,  
a los engranes de las semillas,  
a los disparos espirales de las gotas  
    de lluvia—  
¿qué les puede decir la Tierra giratoria?  
¿cómo, un melón, podría dar las gracias;

o la calabaza mandar sus bendiciones?

\*

En los arrojados ansiosos del mar dispuso  
Dios la precisión y los acordes musicales  
que se oyen en las profundidades de  
los peces lejanos color violeta  
que se mueven entre el destino verdemar  
y la promesa azul celeste.  
El mar comparte sus riquezas—  
¿cómo y con quién?

A estas playas emigran las aves  
y a ellas vuelven siempre  
siguiendo las frescas curvas del vuelo.  
A estas aguas emigran los peces  
y a ellas vuelven siempre  
sondeando las viejas aguas.  
Nacen para el cielo y el mar  
y siempre vuelven para renacer.

El mar comparte sus riquezas  
por amor a las alas y a las aletas  
que siempre regresan al nuevo cielo azul,  
que siempre renacen en el nuevo verde mar.

Si la langosta gris-verde pudiera hablar,  
¿qué nos diría  
de sus secretos?  
Si la blanca gaviota pudiera pronunciar una palabra  
—¿cuál diría?,  
¿qué palabra de blanco plumaje?

\*

Entre las formas y sus sombras, en  
las marchas forzadas de los animales,  
en los espacios abiertos, en lo escondido  
y lo medio escondido  
¿quién es el cabecilla? ¿Yo? ¿El Hombre?

¿Estoy por encima del género humano?

¿De dónde vine?

¿Qué hago ahora y a dónde iré?

¿Hay alguna forma de regresar?

¿Y a dónde podría desear mi regreso?

¿Me lo han dicho mis sueños o mis anhelos,  
al ver lo que fui, al ver lo que soy?

Por esto es que el hombre se habla a sí mismo  
sobre lo amargo, lo dulce, lo amargodulce,  
y ha escuchado cómo lo comparan:

camina como gallo, es bravo como un león,  
fiero como un tigre, terco como una mula,  
sórdido como piojo, loco como una pulga,  
suave como gatito, viscoso como es el pulpo,  
un simple pobre pez.

Y él se dice a sí mismo:

soy sólo un parpadeo, un corazón de pollo,  
un cara-de-chango.

Presta atención, y escucharás:

soy una bestia que salió de la selva.

Hombre soberbio como un pavo real  
que se mira en espejos que él mismo hace.

Pero no soy sino la suma de todos los animales.

Una mezcla de sombras de lavanda con gorilas lejanos.

La selva llora su muerte súbita o lucha  
—como las límpidas crías que viven en ella,  
entre los matorrales. Mezcla al remoto pasado y  
verás a las crías saliendo del fango marino.

Ponte en el verde del mar incansable.

Resaltará el cloro y las místicas sales,  
lo que formó a los vertebrados.

Largo camino de los mamíferos masticando a sus  
víctimas para dar de comer a sus cachorros  
la leche del pecho.

Padres y madres que lucharon con hambre y,  
entre ellos, se cortaron la yugular.

Sobre la tierra y sobre las mujeres

apareció la risa y el lenguaje.  
Piensa que este misterio no tiene final,  
y luego agrégale el misterio.

El recuerdo va lejos.

Tengo pies, alas y aletas.  
Vivo sobre la tierra, en  
el mar y entre el aire.  
Yo corro, vuelo, me escabullo,  
acecho y mato para comer.  
Soy el primero  
entre los que matan y comen.  
Soy el cabecilla.

¿De dónde salió este fardo que cargo desde ayer?  
¿Qué son los sueños pasados? ¿Quejas? ¿Sombras?  
¿Qué jerga, qué farfullada, debo olvidar?  
He sido un turbio plasma dentro del mar,  
me torcía torpemente, dejaba de ser torpe  
y volvía a la torpeza. He sido  
una maraña que fluctúa y se frota,  
que pulula y se divide  
para volver a vivir.  
He sido una gota gelatinosa que se incomoda  
con el golpe plateado de la luz, y canté:  
Ser-Ahora Ahora-Ser-Ser-Ahora Ser.

He sido un niño que se arrulla  
chapoteando en el fango del mar  
y estuve pegado a una concha  
esperando que la marea  
me trajera de comer.

He sido un pez pequeño comido por el grande  
y yo mismo, de un rápido bocado  
me he comido a diez peces más chicos que yo.

He sido un camarón, entre millones,  
para alimentar a un millón de pececitos  
y terminar en panzas de grandes peces.  
En los siete mares, en un vasto  
y abatido mar de la Tierra,

he comido y me han comido,  
he trabajado y haranganeado.

Viví entre el mar y la tierra,  
nadé y me arrastré,  
tuve aletas y piernas.

Viajé con montones de gusanos de tierra  
pulverizando las piedras calizas  
hasta hacerlas arcilla.

Encajado como un tornillo  
me transformé en espiral  
pura: imagen  
de lo que no tiene principio  
y nunca termina.  
“Esta es la imagen con la que vivo,  
es mi forma exterior para estar aquí,  
mientras mi seca interioridad  
me lanza al torbellino  
del aire diáfano”.  
He viajado  
entre astillas y lodo  
y correas ondulantes  
para construirme una casa  
sobre un arbusto.

He subido al cielo azul  
con una alondra por compañera,  
en el amanecer de un verano,  
y caímos gorjeando  
sobre las ramas de un platanal.

Las aves oropéndolas me consideraron  
de su especie.  
Las garzas me enseñaron a ponerme de pie  
y a revolarme en el pasto  
para limpiar mis alas y elevarme  
con las patas hacia atrás.

Yo fui un pelícano torpe

que voló muy bajo  
por la costa de la Florida  
cargando a su cachorro.

Estuve entre flamings color de rosa,  
en inmensas lagunas,  
contemplando la salida del Sol.

Soy tan negro como un cuervo graznante.  
Me embriago con los trigos matinales  
de los gorriones y los sinsontes y con  
el gorjeo de los cardenales y con el silbido  
del pájaro rojo que vuela entre bosques de pinos  
al principio de abril en Wisconsin.

He trabajado en el servicio de limpieza,  
en los basureros del mar y de la tierra.  
La langosta rojiverde me dijo  
cómo se gana en la sobrevivencia.  
Me escabullí entre majaderos y abúlicos  
clavándole mi pico a la carroña de un caballo  
Me alimenté donde mis tatarabuelos  
se han alimentado.

Conozco las cuasi-palabras lánguidas  
de la mosca, de la pulga,  
del chaquiste y del mosquito.  
Estuve en una carnada de vampiros  
e hice lo que la sed ciega  
me ordenó que hiciera.  
Un piojo ansioso de su rojo alimento  
me dijo que encontraba  
muchos nutrientes en mi sangre.  
Formé pandillas con los gusanos  
para limpiar los cadáveres hasta  
dejarles los huesos relucientes.

Soy un saltamontes que en un brinco  
pasa sobre cien saltamontes.  
Yo susurro con las abejas diligentes  
bajo el pesado Sol

en los huertos de manzanas.  
Haranganeo con otros insectos saltarines  
aparentando conocer las solemnidades.  
Trepo con las arañas por escaleras,  
nidos y marcos de ventanas,  
con los hilos que yo mismo fabrico.  
Soy la hormiga que construye  
recámaras y galerías arquitectónicas.  
Soy huevo, capullo, polilla.  
Cuento mis anillos negros y amarillos de oruga  
Me muevo poco a poco con los gusanos  
y avanzo kilómetros perlados de verde  
en los meses de verano.  
Me he arrastrado por senderos cenizo  
de gorgojos y otros insectos barrenadores  
comiéndome lo que dejan en el camino  
Nací fuera de tiempo, en la mañana;  
y en la tarde, por mi vejez, morí.  
Volví a nacer convertido en polilla  
con círculos dorados sobre mis alas  
de lavanda.  
He zigzagueado entre insectos color agua  
entre los blancos lotos y los nenúfares.  
De mi garganta plateada, en el rocío  
del amanecer, salió una llamarada latigüeante,  
una y otra vez, como si una lenta Luna  
de oro marcara el tiempo de la ascensión.

## CHICAGO

Cochina carnicera del mundo,  
fabricante de herramientas,  
granero de trigo.  
Juegas con los trenes y con  
el flete comercial de la nación.  
Despellejada, tormentosa, alborotada,  
ciudad de espaldas anchas:

Me dicen que eres impía, y yo lo creo, pues he visto a tus  
mujeres pintarrajeadas, bajo faroles, engatusando  
a los jóvenes rancheros.

También me dicen que estás torcida y yo respondo: Sí, es  
verdad, pues he visto a sus pistoleros que asesinan  
y son puestos en libertad para volver a asesinar.

Y me dicen que eres bestial y yo respondo: En los rostros  
de mujeres y niños he visto huellas del hambre  
desenfrenada.

Y después de responder eso, miro a los que hacen  
escarnio de mi ciudad y les regreso su escarnio  
diciendo:

Muéstrenme otra ciudad con la frente en alto que cante  
con orgullo por estar viva y tosca y fuerte y ser  
una marrullera.

Arrojando improperios magnéticos en medio de la  
faena que amontona trabajo sobre trabajo, está  
un gran zángano.  
Temerario que obstinadamente resplandece en  
suaves  
ciudades chicas;

Fiereza de perro con su lengua lamiendo la acción,  
solapado  
como un abismo salvaje en contra del salvajismo,  
Cabeza rapada,  
Mercenaria,  
Náufraga,  
Calculadora  
Que construye destruye y reconstruye

Bajo el humo, con tierra en la boca, mostrando sus  
dientes blancos en la carcajada,

Bajo la carga terrible del destino, riendo a carcajadas  
como sólo la juventud sabe reír

Riendo con la ignorancia del combatiente que ríe porque  
nunca ha perdido una batalla

Jactancia y carcajada que marca el pulso en su muñeca  
y bajo sus costillas late el corazón del pueblo.  
¡Carcajada!

Carcajada tormentosa, robusta, risa alborotada de la  
Juventud, medio desnuda, sudorosa, con el orgullo  
de ser una cochina carnicera, fabricante de

herramientas, granero de trigo, la que juega con trenes, flete comercial de la nación.

*Cari Sandburg*, Material de Lectura,  
Serie Poesía Moderna, núm. 151, de la  
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
Cuidado de la edición: Julieta Arteaga.